

Marco Negrón

marconegron@msn.com

La ciudad creativa

Decíamos en artículos anteriores que la sustentabilidad urbana, condición de la que depende el futuro de una humanidad en la cual ya la mitad de la población vive en ciudades, no se refiere únicamente a los aspectos cuantitativos o meramente materiales de la vida de las ciudades ni se limita a los estrictamente ambientales. Entre otros, ella esta asociada además a la capacidad de construir ciudades *educadas* y *creativas*, abiertas a las grandes corrientes del pensamiento universal como requisito para potenciar las capacidades de sus recursos humanos y permitir respuestas rápidas a los cambios de un mundo cada vez más dinámico.

Una comunidad con bajos niveles de educación es una comunidad carente de conciencia acerca de sus deberes y derechos, pero también de los peligros que la acechan y de las formas más eficaces para superarlos. En las ciudades, particularmente en las grandes ciudades, cuyos procesos son por naturaleza de largo plazo y donde se mueven infinidad de fuerzas contradictorias y a veces antagónicas, es necesario establecer claras normas de comportamiento, pero ellas valdrán poco si no tienen el respaldo consciente de una población que entienda que ciertas renunciaciones son una ganancia. En ningún otro lugar como en ellas se hace patente la validez de la frase de Benito Juárez tan repetida: “el respeto al derecho ajeno es la paz”.

En el caso particular de las ciudades latinoamericanas, además, la creatividad asume una importancia estratégica: la práctica ha demostrado la imposibilidad de la transferencia directa a nuestras ciudades de muchas experiencias exitosas en los países más desarrollados, en gran parte debido a que tienen costos no soportables en medios más pobres como los nuestros. Pero en las últimas dos o tres décadas, gracias precisamente a su creatividad, a su capacidad innovadora y no imitadora, muchas ciudades latinoamericanas como Curitiba, Bogotá o Medellín han logrado responder con brillantez a problemas que parecían insolubles.

Naturalmente, la creatividad está estrechamente asociada a la educación y al conocimiento: sobre todo en sociedades tan sofisticadas como las urbanas es imposible dar respuestas correctas desde la ignorancia. En ellas naufraga el precepto maóísta según el cual “más vale rojo que experto”.